

ISABEL TAJAHUERCE ÁNGEL
JUAN JOSÉ TAMAYO
(Editores)

TECNOLOGÍAS EN EL SIGLO XXI

Reflexiones desde
una perspectiva de
género



Dykinson, S.L.

Colección

RELIGIÓN Y DERECHOS HUMANOS

Juan J. Tamayo (Director)

**TECNOLOGÍAS EN EL SIGLO XXI.
REFLEXIONES DESDE UNA
PERSPECTIVA DE GÉNERO**

ISABEL TAJAHUERCE ÁNGEL
JUAN JOSÉ TAMAYO
(Editores)

**TECNOLOGÍAS EN EL SIGLO XXI.
REFLEXIONES DESDE UNA
PERSPECTIVA DE GÉNERO**

Colaboración en organización de textos: Tania Tena Pérez

Dykinson, S. L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid, 2021

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61-28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46-(+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1377-494-7
Depósito Legal: M-18388-2021

ISBN electrónico: 978-84-1377-619-4

Maquetación:
german.balaguer@gmail.com

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
ANDREA DONOFRIO	
VIOLENCIAS MÚLTIPLES CONTRA LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD DE LA TECNOLOGÍA	21
ISABEL TAJAHUERCE ÁNGEL	
HUMANISMO, ANTIHUMANISMO, TANSHUMANIS- MO. UNA REFLEXIÓN FILOSÓFICA Y ÉTICA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO	45
JUAN JOSÉ TAMAYO	
LAS PERSONAS EN EL CENTRO DEL DESARROLLO TECNOLÓGICO. LAS CIUDADES INTELIGENTES, EL INTERNET DE LAS COSAS Y LA ROBÓTICA DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO	71
MAGDALENA SUÁREZ OJEDA	
DIGITALIZACIÓN, TELETRABAJO Y CORRESPONSA- BILIDAD	93
PAULA RUIZ TORRES	

DIGITALIZACIÓN, EMPLEO Y POLÍTICAS DE GÉNE- RO	109
CÁNDIDO MÉNDEZ	
¿DE MAYOR QUIERO SER CIENTÍFICA?	119
CARLOTA CORONADO RUIZ	
EDUCACIÓN, INVESTIGACIÓN Y DEMOCRACIA EN COLOMBIA: EL POTENCIAL DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL PARA LA ERRADICACIÓN DE LA VIO- LENCIA DE GÉNERO Y LA LGTBIFOBIA	141
JAVIER JUÁREZ RODRÍGUEZ	
BIOTECNOLOGÍAS REPRODUCTIVAS, GÉNERO Y PODER.....	161
CONSUELO ÁLVAREZ PLAZA	
ROBÓTICA E INTELIGENCIA ARTIFICIAL DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y DE COMUNICA- CIÓN	181
CONCHA MONJE	
LOS ROLES DE GÉNERO EN LA ROBÓTICA EDUCA- TIVA	187
VIRGINIA FERNÁNDEZ	

PRÓLOGO

ANDREA DONOFRIO

*Profesor de Historia del Pensamiento Político Contemporáneo de la
Universidad Complutense de Madrid*

El presente libro resulta un ejercicio de reflexión delicado, pero sin duda necesario. A lo largo de sus páginas, trata diferentes temas de gran actualidad, centrándose sobre los cambios que estamos viviendo en el siglo XXI. Resulta extremadamente interesante el enfoque del texto: por un parte se introducen temas variados, con una visión transversal; y por otra, tras profundizar en los mismos, se reflexiona sobre su situación, sus desaciertos y su oportunidad de cambio desde una perspectiva de género. Este último aspecto representa el denominador común de la obra colectiva. El libro pone de manifiesto la persistencia de las diferencias de género y la resistencia de la discriminación. Las violencias contra las mujeres son múltiples y complejas: su “fortaleza” reside tanto en el imaginario como en el lenguaje que predomina en la sociedad.

Las autoras y los autores advierten de la ausencia de la perspectiva de género en una sociedad con avances tecnológicos imparables. Los diferentes capítulos ponen su atención en cómo los cambios del nuevo siglo y en especial de los últimos años, están poniendo a prueba ámbitos como la vida familiar, el trabajo, los avances científicos, la digitalización, el urbanismo, la educación y la robótica entre otros. Al mismo tiempo, destacan cómo la crisis de la COVID-19 ha perjudicado en

mayor medida a las mujeres, tanto en el ámbito familiar como en términos de carga de trabajo, amén del incremento de la violencia machista.

El libro no solo aborda problemas antiguos que lamentablemente nuestra sociedad sigue arrastrando, sino también alude a complicadas situaciones futuras, proponiendo soluciones y alternativas concretas. Es como si ofreciera una ruta que la sociedad podría emprender en aras de una mayor igualdad. Entre los principales desafíos y propuestas para la actualidad, resulta especialmente interesante la invitación de Isabel Tajahuerce, en el primer capítulo del libro, a razonar de una forma trascendente sobre la renta básica universal desde una perspectiva de género. El debate al respecto se ha visto condicionado por simplificaciones y manipulaciones, sin comprender, como bien se explica en dicho capítulo, que podría representar un importante instrumento para la erradicación de violencias de género, evitando la vulnerabilidad de las mujeres en determinados contextos.

El texto de Isabel Tajahuerce, representa la “puerta de ingreso” a los diferentes temas que el libro trata. En sus páginas, de enorme interés y profundidad, se introducen diferentes líneas, siguiendo la estructura “científica” de problema-propuesta, recordando en todo momento la importancia de introducir la perspectiva de género en todos los ámbitos: educativo, social, político, económico, legislativo y también el tecnológico. Resulta interesante que entre las palabras que más se repiten en su capítulo, encontremos “deconstruir”: para crear una sociedad más igualitaria, más justa y más equilibrada es importante deconstruir “la socialización de mujeres y de hombres a lo largo de la historia”, “las masculinidades”, “el poder patriarcal”, “el derecho a los privilegios de los varones sobre los derechos de las mujeres”. Y a la vez es preciso formar y educar a hombres y mujeres desde una perspectiva de género para abordar el futuro con nuevas miradas.

Desde una perspectiva filosófica, Juan José Tamayo reflexiona sobre humanismo, inhumanismo y, sobre todo, posthumanismo o transhumanismo. Resulta especialmente interesante la postura del autor que, tras advertir de los peligros y de la crisis que vivimos en la actualidad, invita a asumir un humanismo “solidario” y colaborativo, descentrado, descolonizador y con perspectiva de género. De allí su sugerencia de cuestionar sistemas de dominación como “tecnocracia, androcracia, falocracia, teocracia”, que históricamente siempre han contribuido al sometimiento de la mujer al hombre.

Por su parte, Magdalena Suárez Ojeda introduce un tema interesante y de gran proyección futura como el urbanismo con perspectiva de género. Su punto de partida es la necesidad de que el urbanismo se sustente en una visión igualitaria y por eso, en sus páginas, reflexiona sobre cómo aumentar la urbanización inclusiva y la capacidad para la planificación y la gestión participativas. El cambio supondría un importante avance en la igualdad, ya que, como argumenta, las discriminaciones de sexo se producen en el territorio, tanto en lo que se refiere a la ordenación del mismo, como al urbanismo y a la vivienda. Por todo ello, la apuesta debería ser para ciudades inteligentes, eficaces e igualitarias.

De especial interés resultan los capítulos cuyos ejes centrales son el trabajo, los cambios provocados por la actualidad y la perspectiva de género. Sobre el ámbito laboral, Paula Ruiz Torres y Cándido Méndez invitan a reflexionar sobre temas nuevos y antiguos, que comparten el rasgo de resultar aún irresueltos como la conciliación, los cuidados, el techo de cristal o la brecha salarial. Por otra parte, tratan un tema actual como el impacto de la digitalización sobre las condiciones laborales en el marco de la llamada cuarta revolución industrial, la de la era digital y tecnológica (o *trabajo 4.0* como de forma ingeniosa y gráfica lo define la autora).

Paula Ruiz argumenta que los cambios representan un importante desafío y que por lo tanto los sindicatos deben mostrarse listos para enfrentarse a ellos. Es necesario reflexionar sobre cómo será la futura organización del trabajo, intentado corregir las desigualdades existentes y las injusticias laborales. El nuevo escenario puede representar una ocasión para reducir la brecha laboral entre géneros, empezando por regular el teletrabajo, evitando la improvisación y las ocurrencias que han caracterizado los primeros meses de la pandemia.

Cándido Méndez reconoce los avances de los últimos años, al tiempo que afirma que “los problemas de fondo siguen enquistados”. Por eso invita a luchar tanto contra los estereotipos de géneros como contra el imaginario colectivo, que relega a la mujer al entorno familiar y la sitúa en un plan de inferioridad respecto al hombre. Las nuevas tecnologías y la digitalización representan una oportunidad, siempre y cuando no reproduzcan los roles de dominación de género. Y queda un largo camino para subsanar la que define como “la Paradoja Española”, el hecho de contar en España con un número de Mujeres Doctoras Universitarias superior al resto de países de Europa, y a la vez de encontrarse entre los 5 Estados de la UE27 con más mujeres universitarias en desempleo.

En el ámbito del proyecto “¿Por qué tan pocas? Científicas y tecnólogas españolas a la luz”, Carlota Coronado realiza una pequeña radiografía sobre los criterios determinantes a la hora de decidirse por una carrera y pone el acento en una serie de factores fundamentales para explicar dichas decisiones: el papel de las familias y su influencia, el peso del profesorado, la existencia de modelos y referentes o los juguetes. Encuentro especialmente interesante este último punto: los juguetes contribuyen a construir y perpetrar unos estereotipos de género. Los juguetes orientan gustos y preferencias, determinan comportamientos diferentes entre las niñas y los niños: al igual

que los libros, no debe infravalorarse su importancia y debe promoverse un uso no diferenciado.

Mención especial merece el capítulo de Javier Juárez Rodríguez sobre Colombia. Unas páginas que contienen una importante advertencia sobre la posibilidad de “retroceder” en los avances que se han realizado. Tras presentar brevemente la situación actual del país en materia de igualdad y violencia de género, advierte cómo cambios políticos pueden intentar revertir los progresos sociales. Y eso es lo que está pasando en Colombia, donde fuerzas conservadoras y retrogradadas cuestionan las conquistas en el ámbito de los derechos sociales. En mi opinión, no deben infravalorarse los discursos de odio, ni considerarlos como temas de ámbito local: su capacidad de traspasar fronteras y arraigar en las sociedades deben ser objeto de análisis y de una contundente estrategia de contención. Al mismo tiempo, el autor destaca las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías para el desarrollo del país, incidiendo en propuestas y proyectos diseñados para tratar de combatir y erradicar la violencia de género en Colombia.

Consuelo Álvarez Plaza trata temas de gran actualidad como la autonomía de la mujer para gestionar su reproducción y la construcción de diversos modelos familiares. Las dos cuestiones han generado una enorme controversia y han mostrado la existencia de opiniones opuestas e inconciliables, sobre todo en relación con la legalización de la gestación subrogada. La autora destaca cómo en “la actualidad la práctica de ‘gestar para otros’ está adquiriendo en todo el mundo unas dimensiones comerciales enormes” y se pregunta por la existencia de un derecho a la reproducción. Invita a reflexionar sobre los conceptos de paternidad y maternidad.

La gestación subrogada es un tema de gran actualidad, sobre el que tanto políticos como legisladores han considerado tener derecho de expresar sus opiniones, persiguiendo un evi-

dente rédito electoral o atendiendo exclusivamente a principios legislativos. Por eso resulta interesante cómo en diferentes momentos del libro hay referencias al mismo, advirtiendo del peligro de convertir a la mujer en una “máquina reproductora desprendida de su ‘ser persona’”. En el debate sobre este aspecto habría que introducir diferentes variables como la vulnerabilidad de las mujeres y sus necesidades económicas, además de otras circunstancias como la socialización de sus cuerpos para otros. Nunca debería omitirse la perspectiva de género cuando se debate sobre este tema: resulta imprescindible apartarse de la banalidad de los políticos, de la frialdad de las leyes y del sensacionalismo de los medios para emprender una reflexión contextualizada y, sobre todo, dando voz a quienes debería tenerla en realidad, es decir las propias mujeres.

Concha Monje pone nuevamente el acento en el peso de los estereotipos en relación a las profesiones científicas y tecnológicas. Su contribución tiene el gran mérito de proponer una serie de medidas para evitar que dicha situación, la menor presencia de mujeres respecto a los hombres, no persista en el futuro. Es fundamental la presencia de la mujer en las carreras científico-técnicas: solo de esa forma, podremos contar con un futuro en igualdad. Y una mayor presencia pasa por dar visibilidad a las mujeres que ya trabajan en estas áreas y por potenciar las destrezas y las pasiones tanto de niñas como de niños. Como en las páginas anteriores, compartiendo punto de vista con Carlota Coronado, se da una especial relevancia a los juguetes y a los juegos: “algo tan básico como un juguete puede cambiar la forma en que niños y niñas afrontan su posición en el mundo”. Compartiendo dichas opiniones, personalmente, considero que los juegos, los libros y los dibujos animados desenvuelven un importante papel, generan la adquisición de roles e identidades de género e influyen en la toma de conciencia acerca de la posibilidad de realizarse en una determinada

profesión. Por eso, es necesario cuidar mucho este aspecto, considerando los efectos futuros.

En el último capítulo del libro, Virginia Fernández se pregunta qué futuro espera a las mujeres en el año 2050, si habrá una mayor igualdad real y no solo formal. Advierte del peligro de que los roles de género en la sociedad se mantengan y por eso, y por lo que hemos vivido en los últimos tiempos con la crisis de la COVID-19, considera necesaria la inclusión de la mujer en el mundo de la ciencia y tecnología. Nuevamente se incide en un grave problema: la invisibilidad de las mujeres en los libros de texto y en la narración predominante del curso de la Historia. Las mujeres han estado siempre presentes en el campo de las ciencias, pero han sido invisibilizadas o marginalizadas. Por eso, se debe luchar contra unos imaginarios sólidos y arraigados, tan arcaicos como persistentes. En estas páginas se recuerda la importancia de introducir una perspectiva de género en la creación de videojuegos, páginas webs, noticias, programación, construcción y diseño de robots para no reproducir en un futuro los sesgos machistas, sexistas y racistas. Especialmente peligrosos resultan los videojuegos, que lejos de contribuir a la igualdad, muestran la violencia física y sexual. No deben infravalorarse sus efectos sobre los jóvenes en términos de imaginarios y de hábitos.

Entre los diferentes temas objeto de reflexión en el libro, destacaría brevemente algunos como la pornografía, ámbito sobre el que predomina el silencio y la normalización. Es importante recalcar las consecuencias de esta visión entre los más jóvenes y también reprochar a los medios y a los debates públicos su actitud de de-responsabilización, considerándolo como un pasatiempo recreativo, que reporta entretenimiento. La pornografía representa una forma de sexualización de la mujer y propagación de una idea de inferioridad de la misma. Debería reflexionarse sobre la violencia, la deformación del

deseo, la agresividad, el pornolenguaje, la presencia de modelos tóxicos de sexualidad y la imagen de la mujer. Sobre este último punto, en la difusión de una imagen distorsionada de la mujer, no cabe duda de que los medios de comunicación en general deberían realizar su propio *J'accuse...!*:

“Los medios de comunicación, la publicidad, enseñan a la mujer que tiene el deber de seducir y de preocuparse por su imagen, porque su valor depende directamente de dicha imagen” (M^a Carmen Á. Vidal Claramonte, *Asparkía. Investigació feminista*, n^o 13, 2002: 104).

Y si el debate sobre la pornografía brilla por su ausencia, aquel sobre la prostitución resulta marcado por ideas preconcebidas que no entran en el fondo del problema. Es como si no se quisiera comprender que es una forma encubierta de exaltar el ejercicio del poder del varón sobre la mujer. Asistimos a una sexualidad cosificada: el cuerpo de la mujer se convierte en una mercancía, considerado a la venta sin ningún escrúpulo ético. Aunque parezca desoladora, resulta compartible la advertencia de José Luis García, psicólogo, especialista en sexología, en su artículo “¿Quién le pone el cascabel al gato?”:

“La sociedad se ha hipersexualizado en demasía: el sexo se ha convertido en un elemento de consumo más, y lo mismo se utiliza para vender automóviles que joyas o vestimentas. Todo vale con tal de vender, instrumentalizando sobre todo el cuerpo femenino. A veces de manera torticera” (*Eldiario.es*, 23 de septiembre de 2019).

Y en esta misma línea, resulta preocupante otro de los temas tratados por diferentes autoras en el libro: la imagen y la presencia de la mujer en videojuegos, en robótica y en la inteligencia artificial en general. En estos ámbitos también, parece evidente el peligro de naturalizar y normalizar la desigualdad

de género, a la vez que se presenta un modelo distorsionado de mujer. Sigue predominando el sexismo y la inferioridad de la mujer; sigue abundando la violencia en los juegos en el marco de una realidad alternativa, adictiva y deformada. Preocupante resulta la normalización de los robots sexuales: se admite la existencia de actos sexuales, incluso violentos, con muñecas sexuales hiperrealistas, sin reflexionar sobre las consecuencias en el ámbito psicológico sobre quien recurre a la misma. La línea entre la realidad y lo virtual queda difuminada; es una forma de “legitimar” unos hábitos discriminatorios y el ejercicio de violencia psicológica y de dominio.

Por todas estas razones, resulta fundamental “deconstruir” la masculinidad imperante, el enfoque patriarcal aún dominante en la visión del cuerpo de mujer. Es evidente la discriminación y la diferencia de criterios a la hora de valorar el cuerpo de un hombre y el de una mujer: prácticas novedosas como el *sexting* (el envío de mensajes, imágenes, vídeos o audios de contenido íntimo, a través de las nuevas tecnologías) y, sobre todo, el *revenge porn* (“porno por venganza”, es decir la difusión de videos o imágenes de contenido íntimo de una expareja) no tienen la misma consideración para la sociedad, ni las mismas consecuencias en función del sexo. En el caso de una mujer, representa un estigma, se le victimiza y culpa por haber realizado estos actos.

Por último, antes de concluir, me gustaría destacar dos reflexiones personales tras la lectura de tan interesante libro: *in primis*, la importancia de la educación. A lo largo del texto, las autoras y los autores subrayan constantemente su papel. Representa un punto vital en el camino a la igualdad para dar impulso y esperanza de alcanzarla más pronto que tarde. Las aulas son espacios de responsabilidad social, por eso deben abordar estos temas: desde la educación sexual a la igualdad de género, pasando por la recuperación de la memoria de la

desigualdad a la promoción de nuevas formas de masculinidad para finalmente defender la promoción de una sociedad que no luche solo por una igualdad teórica, sino que trabaje para convertirla en práctica. Los pines parentales y el control de una educación sesgada no solo son anacrónicos, sino que además son peligrosos en cuanto que fomentan la estigmatización de las diferencias y obstaculizan el camino hacia la igualdad. Es imprescindible incluir la perspectiva de género en la docencia –en todas las disciplinas– y no considerarlo un elemento accesorio o el simple cumplimiento de la legalidad vigente. Se debe recuperar la memoria de las mujeres e introducir narrativas con nuevos modelos masculinos y femeninos en los libros y en las asignaturas. Es necesario educar en la igualdad tanto a mujeres como a hombres, tanto en familia como en escuela, colegio y universidad.

Y, en segundo lugar, las nuevas tecnologías como oportunidad. Si en la actualidad la impresión es que la inteligencia artificial reproduce sesgos de géneros discriminatorios, deberíamos apostar por un doble camino que por un lado contemple una mayor participación de las mujeres en la creación, el diseño y el desarrollo de los software y algoritmos en aras, digamos, de un empoderamiento tecnológico de la mujer; y por otro lado, en la línea de lo anteriormente argumentando, una educación de ambos sexos para que comprendan cómo la inteligencia artificial represente una ocasión para integrar la perspectiva de género y acabar con la discriminación. Una tecnología desarrollada desde una perspectiva de género resultaría útil para favorecer la convivencia y el desarrollo sostenible.

Concluyendo, no se trata de un libro pesimista ni optimista, sino más bien realista. Reconoce los avances que ha realizado la sociedad en las últimas décadas, pero advierte de que no son suficientes. Y también nos avisa de que, si no se introduce una perspectiva de género en los avances tecnológicos de la

sociedad, no solo habrá violencias que no se solucionarán, sino que también podrán generarse unas nuevas. Por eso invita a la sociedad a no posponer debates imprescindibles para evitar este peligro y mejorar la calidad de vida de las personas. Un libro cuya lectura no deja indiferente –lo que representa un enorme mérito en la época de sobre-estímulos en la que vivimos– y que, una vez terminado, invita a seguir reflexionando sobre las propuestas y recomendaciones presentadas por las autoras y los autores del mismo. Un libro que no cierra debates, sino que los abre, y plantea muchas preguntas y responsablemente ofrece respuestas.